



Pipa y Jericoacoara:

playas para quedarse a vivir

TEXTO Y FOTOS DE JORGE LÓPEZ OROZCO



Praia do Amor, Pipa.

PIPA Y JERICOACOARA SON DOS PLAYAS DEL NORESTE DE BRASIL QUE SUELEN INTEGRAR, UNA Y OTRA VEZ, EL RANKING DE LAS MEJORES DEL MUNDO. PERO, ¿CUÁL ES EL HECHIZO QUE EJERCEN SUS PUESTAS DE SOL, EL MAR Y LAS DUNAS SOBRE MILES DE VIAJEROS QUE SUEÑAN, AÑO TRAS AÑO, CON QUEDARSE A VIVIR AQUÍ?



Praia do Amor, Pipa.

¿Qué justifica hacer un viaje de más de 900 kilómetros

entre dos playas del noreste brasileño? Es una pregunta que merece responderse en el terreno, sobre todo al considerar que durante ese trayecto hay una serie de tentaciones que justifican un desvío. La región septentrional de Brasil, que une los estados de Rio Grande do Norte y Ceará, es una tremenda extensión de arenas, palmeras y bellísimas playas. Por eso es imposible no cuestionarse por qué elegir Pipa, en Rio Grande do Norte, y Jericoacoara, en Ceará, las dos playas de esta crónica. Sucede que estos poblados tienen una categoría superlativa que han ganado con gran ventaja, y figuran como las mejores playas de Brasil y del mundo, según algunas prestigiosas publicaciones internacionales.

Jericoacoara y Pipa tienen orígenes comunes y destinos similares. Antiguas aldeas de pescadores convertidas en destinos turísticos en las últimas dos décadas, todavía no mutaron por completo a centros de turismo masivo. A pesar de ser parte de los destinos que se promueven como imperdibles en el



noreste, allí aún es posible respirar el aire provinciano de quietud y paz. Se pueden ver parroquianos caminando lentamente con enormes peces recién capturados, o experimentar la tranquilidad de estar con mochilas o maletas, en plena calle, sin que nadie vea al viajero como un símbolo de petrodólares y quiera venderle lo que sea como sea. Pero es probable que quede poco tiempo de esta mixtura feliz. Son sitios tan bellos que no sería raro ver ahí un *all inclusive* dentro de poco.

Aunque decir que son "bellos" es una licencia literaria inexacta. Ambos sitios son más que eso. Pipa tiene una vegetación asombrosa y en extinción, la Mata Atlántica, que se mezcla con acantilados arcillosos que ofrecen grandes vistas oceánicas. Jericoacoara, en cambio, tiene una vegetación mucho menos densa y una gran presencia de dunas. Allí, la arena que el viento talla lo es todo, mientras los deltas de los ríos tienen manglares con numerosa fauna. Tal valía natural fue suficiente para que Jeri le diera nombre al Parque Nacional fundado en 1984.

Eso por el lado paisajístico pero, por lo demás, ¿qué hay?, se preguntará el viajero. ¿Calor, deportes, onda? ¿Qué tienen Jericoacoara y Pipa que las hace tan especiales? Veamos.

PIPA, HERMOSAS PLAYAS, HERMOSA GENTE

El autobús "Océano" toma la carretera hacia el sur desde Natal, la capital del estado de Rio Grande do Norte. El calor lo es todo. Dos horas lleva recorrer el camino hasta Tibau do Sul, la comuna donde se ubica Pipa. El lugar merece una visita por sus playas (en especial, Ponta de Pirambu), para navegar el lago Guaraira, o para probar el caldinho de camarones con una cerveza Sköl en los restaurantes de la costanera. Tibau do Sul es un pueblo tranquilo con buenas vistas, la antesala y, a la vez, la antítesis de lo que es hoy Pipa, distante a una decena de kilómetros.

Allí, en Pipa y tan sólo al descender del bus, se empieza a respirar la atmósfera sofisticada-ondera-relajada que tiene la principal vía de Pipa, la aveni-

da Baía dos Golfinhos, que recorre todo el poblado. No hay terminal de buses, sólo una parada en medio de la arena. No hay veredas y todo el mundo camina por las calles adoquinadas esquivando *buggies*, cuatrimotos y minibuses. Hay sólo dos cajeros automáticos, pero muchas tiendas de diseño vanguardista (sobre todo para mujeres) y restaurantes que van desde la cocina peruana a las *delicatessen* del noreste.

Las calles convergen hacia la avenida. Rumbo al oeste se encumbran en las laderas, arremolinando casas y locales, mientras que la vertiente costera baja de manera abrupta a las playas. Basta caminar un poco en el candente calor de la mañana para darse cuenta de que, aparte de las arenas y el mar, uno de los factores que sorprende y le ha dado fama a la antigua "Punta de Cabo Verde", nombre asignado por los navegantes portugueses del siglo XVII, es su gente.

Lindos, lindas, con cuerpos trabajados en el fragor playero. bronceados, cuidados, tatuados ... uno llega a sentirse feo. No hay gimnasios a la vista y sí mucha playa para correr, olas ideales para surfear y vientos para el parapente. Andar soltero es una bendición, sobre todo de noche, cuando Pipa muestra su cara más *fashion*. Pero aún es de día.

¿Qué hacer? Fácil: playear. Hay que caminar por la avenida hacia el sur para ir a la Praia do Amor. La ruta permite conocer la parte no turística del poblado, con viviendas donde aún residen los antiguos moradores que se mezclan con restaurantes que venden el PF (*prato feito*: arroz, porotos negros, papas, ensalada y un trozo de carne) por económicos cinco reales (tres dólares).

La Praia do Amor es afamada por su belleza (entre las top ten de la Guía Cuatro Rodas) y no desentona. Un pequeño trozo de selva atlántica es la antesala del alto mirador que da a la playa: una extensa y angosta franja de arena se cubre de sombrillas azules y verdes de las barracas en las que se puede tomar o comer en cualquier momento. En el océano, los surfistas hacen gala de sus habilidades. Playa *surfer* cien por ciento, tiene un oleaje continuo pero no de gran altura. Si se quiere nadar hay que tener ojo, no en vano se le llama también Praia do Afogados (de los ahogados). Obviamente, hay gente bella por todos lados en sungas y bikinis.

Desde aquí, y hacia el sur, están las playas del Chapadão, solitarias y con mar agitado. Hacia el norte están las más populares. La playa central de Pipa (Praia da Pipa), ubicada directamente en el centro, tiene una serie de piscinas naturales con bares cercanos. Es familiar, por dónde se le mire, y los botes de los pescadores descansan en las pequeñas bahías. Desde acá salen los paseos en escunas (pequeños barquitos a vela) para ver los delfines de la Praia do Madero.

Por el mar o caminando se puede llegar a la Baía dos Golfinhos, el hogar de los mamíferos tipo Flipper de la playa do Madero. Una enorme escalera de más de 200 peldaños une la playa con la



Atardecer en Tibau do Sul.

carretera. Una vez en ésta, la sensación no puede ser más plena. La vegetación cubre los morros colindantes. Se trata del Santuario Ecológico de Pipa, con 16 senderos que se insertan en el ecosistema de la Mata Atlántica, con 120 hectáreas de superficie preservada. Una bahía cerrada de arenas rubias y el agua tibia del mar se enlazan con la sensación de paz que da el entorno, mientras los delfines, aquí y allá, nadan mostrando sus aletas dorsales.

Con la llegada de la noche la cara de Pipa cambia y se hace patente eso de la "gente linda". Si ya en versión playera llamaban la atención ahora, arreglados informalmente, pero con estilo, se hacen notar. En Pipa las tiendas de diseño y *souvenirs* empiezan a iluminarse y los restaurantes se llenan de comensales. Después, todas las noches hay fiestas. Todas. Y no comienza temprano. La idea es esperar en alguno de los barcitos que se ubican en las cercanías, como el Macondo, propiedad de un porteño que compone la gran legión de argentinos que han llegado para quedarse. Cada día hay al menos un local que lleva la batuta nocturna. El dato va pasando de boca en boca, y lo usual es juntarse en la avenida un poco antes de la placita de los artesanos (distinguido por la enorme y colorida escultura de un viejo pescador). El ambiente es cosmopolita, se hablan idiomas diversos, se bebe mucha cerveza y hay mucho baile en estilos que van desde el autóctono y apretado forró al reggae. Hay fiestas me-

GUÍA PRÁCTICA

DÓNDE DORMIR

PIPA

LAGOA ECO RESORT
Av. Guarairas, 1088, Tibau do Sul
T. +55 (84) 3246 4266

www.lagoaeco.com.br
Grandes piscinas y chalets con vista al mar.

TOCA DA CORUJA Pousada

Av. Baía dos Golfinhos s/n,
Praia da Pipa
Tibau do Sul
T. +55 (84) 3246 2226

www.tocadacoruja.com.br
Jacuzzi, masajes, gimnasio, bungalos impecables y en medio de la Mata Atlántica con posibilidad de avistamiento de aves.

POUSADA ACONCHEGO

Rua do Céu 100, Praia da Pipa
T. +55 (84) 3246 2439
www.pousada-aconchego.com

Es una versión menos cara pero céntrica, con onda y relax. Su dueña, Marília, es políglota y hace de este pequeño lugar un universo. El desayuno es lo mejor.



Praia dos Golfinhos, Pipa.



y abierto por los costados. Es la "Jardinera", único medio de aproximación a Jeri. Es ahí cuando el viaje se vuelve mágico. Bajo la luz de la luna, el vehículo avanza por un paisaje yermo con dunas y por el costado de la playa el mar resplandece. La oscuridad esconde la llegada a Jericoacoara, tras unos 40 minutos de viaje. De la nada aparece una villa pequeña, con rinconcitos iluminados. Basta poner el primer pie en la arena, porque acá el pavimento no existe, para que lleguen las ofertas de los encargados de hoteles y hostales. Si no tiene reservada una habitación, es la mejor oportunidad de negociar.

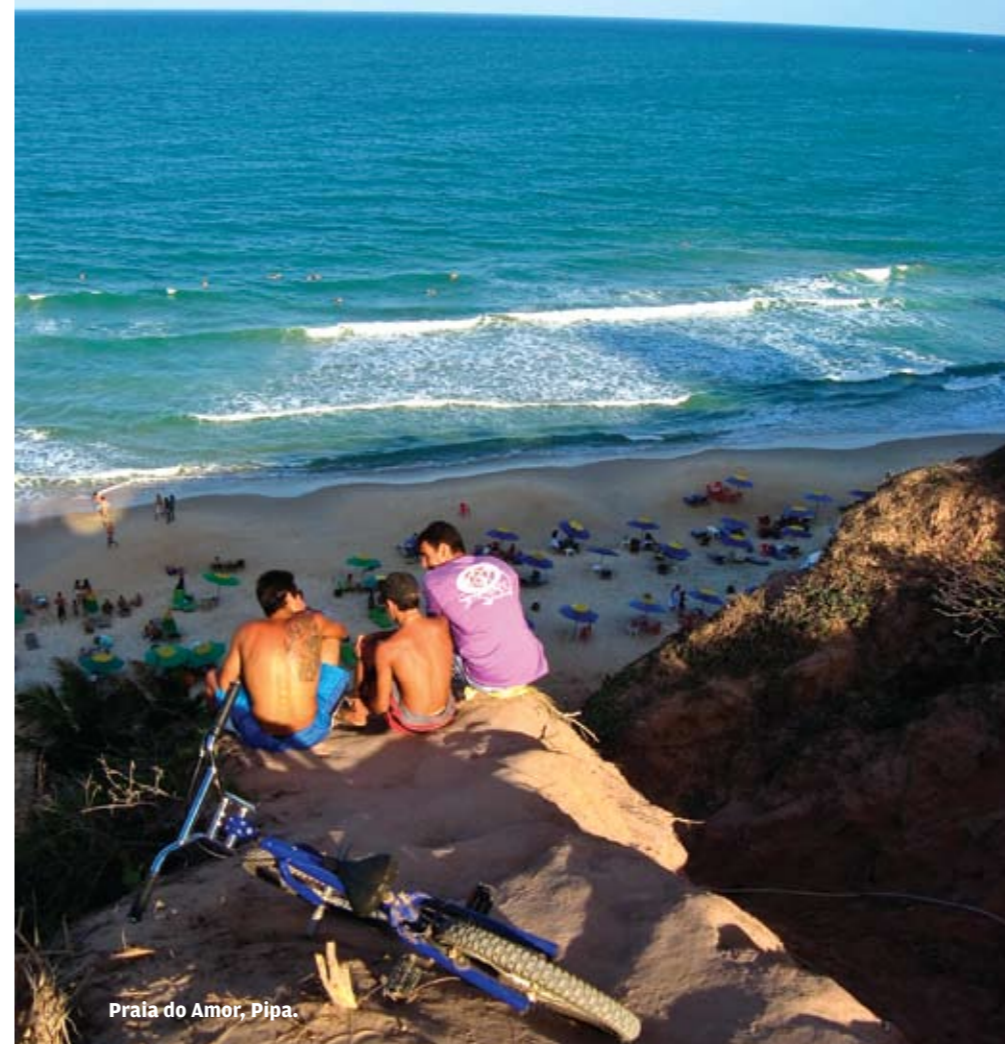
Llegar de noche a cualquier lugar del mundo garantiza al viajero dos opciones: sorprenderse u horrorizarse al otro día. Por suerte, al día siguiente, Jeri marca a fuego. Es un poblado de pocas manzanas que tiene paz y más paz. Nada de gente *fashion*, sólo personas que buscan tranquilidad y muchos deportistas que hacen del mar su razón de viaje. El viento que sopla casi siempre ha hecho que Jeri sea uno de los mejores *spots* de Brasil para correr olas en *windsurf* y *kitesurf*. Hay clubes, competiciones internacionales, arriendo de equipos y clases. Al llegar a la playa se ve a los tablistas sobre las olas veloces.

En la playa central de Jeri es donde se puede apreciar la grandeza del lugar. El mar celeste, no demasiado transparente, choca contra una serie de dunas que se despliegan hacia el sur, entre las que se destaca la enorme duna *Pôr-do-sol* (puesta de sol), el gran lugar para sentarse a mirar el atardecer. La duna está todo el día llena de gente y es realmente gigante: cuando se mira de lejos, parece sometida a una peregrinación de hormigas. Hay quienes se lanzan en *sandboard* por sus aristas más abruptas. El poblado, detrás, está en un oasis con decenas de palmeras. La playa tiene ritmo lento y también se puede hacer deporte, tomar el sol o ir a los bares cercanos a la orilla. No hay demasiado

morables durante el año, pero destaca la Quinta de Cinzas o Miércoles de Cenizas, día final del carnaval. Vale la pena estar ahí: los varoniles pescadores y *surfers* se transforman en mujeres (y actúan como ellas), mientras que a las damas les salen mostacho y corbatas. Si a eso se le suma todo un pueblo danzando *frevo* —sonido del carnaval nordestino—, se entenderá que ésa es una de las fechas precisas para despedirse de los encantos de Pipa o para decidir alargar la estadía indefinidamente.

JERICOACOARA, LA DIOSA DE LOS VIENTOS

Después de recorrer los 300 kilómetros que separan a este poblado de la mole de cemento que es Fortaleza, la capital de Ceará, uno siente dos cosas: cansancio extremo y curiosidad por saber cómo es una de las playas recomendadas, desde hace una década, por *The Washington Post* como una de las 10 mejores del mundo. La duda no se despeja fácil. El bus repleto de turistas extranjeros llega a Jijoca, ciudad previa a Jeri, y último punto para sacar plata del cajero automático. Después, hay que subirse a una especie de camión 4x4 lleno de butacas



Praia do Amor, Pipa.

que hacer y es esto, justo, el mayor de sus encantos diurnos. El otro es su gente. Los nativos de Jeri destilan simpatía, tienen buena conversación y se interesan en contarle a los extraños la importancia del paraíso que habitan. Y no es una exageración. Vivir en un Parque Nacional los concientizó tanto que cuando llegó la luz eléctrica exigieron que el cableado fuera subterráneo y eso se agradece. Ese espíritu consciente y sencillo, conectado, es una de las cosas más significativas de la villa. Es el sello que la distingue de todas las otras playas nordestinas.

Mientras las dunas van hacia el sur, con varios paseos de *buggies* que llevan a lugares como las lagunas de agua dulce Azul y Paraíso, de gran belleza y rodeadas de vegetación, hacia el norte el terreno se vuelve escarpado y rocoso. Es la ruta hacia la afamada Pedra Furada, la caprichosa formación rocosa, producto de la erosión marina, en cuyo hueco central coincide, sólo durante un mes al año (de julio a agosto), la puesta de sol. Pero la caminata hasta allí, de una hora de duración, vale la pena todo el año, sobre todo por las playas Malhada y Del Pontal, especiales para el *surf* y con una interesante flora de cactáceas.

Al caer el sol, se repite el ritual diario de la mayoría de los habitantes de Jeri: subir los 40 metros de altura de la duna *Pôr-do-Sol*. Mientras unos recorren las arenas, otros hacen saltos mortales por la

colina, agradecen el día haciendo yoga o se toman las fotografías de rigor. Cuando atardece, el viento, como siempre, sopla tibio. En la playa los bailarines de capoeira ensayan sus primeros pasos. El sol incendia el cielo, los pescadores vuelven en sus jangadas y las primeras fogatas playeras inician a la noche. El sonido inconfundible del berimbau marca los pasos de los bailarines de la danza negra. Dan ganas de congelar este momento perfecto.

La noche es otra cosa. Luego de la hora de cena, parece pueblo fantasma. Pero no hay que dormirse, porque la movida nocturna recién comienza a la una de la mañana en barcitos como el Zchopp, en que la música ecléctica (desde forró hasta electrónica) ameniza los encuentros de habitantes y viajeros. En las afueras, varios bares independientes, que son en realidad carritos con rueda, ofrecen a mitad de precio los tragos. Si uno entra a los otros bares con bebidas nadie se molesta, de modo que la sobredosis de *caipirinhas*, por tanto, es recomendable. No siempre hay fiestas, pero cuando se sabe de alguna, todos llegan. Mandan el forró y la música electrónica. Mandan el relax y conocer gente de todas partes. Manda el deseo innegable de querer quedarse más tiempo del previsto, de olvidarse de la vida real, y quedarse para ser un playero feliz.

Entonces, ¿qué hermana a Pipa y Jericoacoara? Las ganas irremediables de querer más **T**



Alpaca de Perú.

VILA BELA VISTA
Rua dos Coqueiros
T. +55 (88) 9962 9810
www.vilabelavista.com

Sabor a familia, buenas vistas a las dunas y gran atención en esta posada de 14 habitaciones con aire acondicionado y piscina.

DÓNDE COMER

PIPA

Durante el día hay que vivir la playa. Y en ella hay muchas barracas para almorzar, no se pierda los *caldinhos de camarao* o *peixe*, los jugos naturales y las cervezas heladas. En la noche se vive el pueblo de mejor forma y abren la totalidad de los restaurantes. Todo queda muy cerca, pero pueden recomendarse el mexicano Guacamole de la Rua do Céu (T. +55 (84) 5917 8000) o el cercano Pacifico (Av. Baía dos Golfinhos s/n), de comida peruana.

JERICOACOARA

El Kaze Sushi Bar (Rua do Forró; T.+55 (88) 9961 5791), le da el gusto a los antojos nipones. El Mama África (Rua das Dunas s/n; T. +55 (85) 9602 7502) ofrece comidas locales, especialmente petiscos o tablas y mucha fiesta nocturna. Hay variedad de pizzerías a buen precio. Dentro de lo más recomendado está el Girassol (Traversa da Malhada, s/n; T. +55 (88) 669 2259; www.restaurantegirassol.net) con especialidades brasileñas.

CÓMO LLEGAR

PIPA

Desde el aeropuerto de Natal salen transfers, taxis y el autobús Océano, directos a Pipa.

JERICOACOARA

Desde el aeropuerto de Fortaleza hay que dirigirse al terminal de autobuses y tomar la línea Redenção (85-3256-2728 / 1973) que opera hasta Jijoca, con combinación a la Jardinera (incluida en el precio). Son 300 kilómetros que demoran de 5 a 6 horas.

JERICOACOARA

THE CHILI BEACH BOUTIQUE HOTEL RESORT
Rua da Igreja s/n
T. +55 (88) 9909 9135
www.chilibeach.com

Con un impresionante buen gusto, cuartos y piscina con vista al mar, restaurante, lounge al aire libre y toda la tecnología posible para el visitante.

MOSQUITO BLUE JERI

Rua Ismael s/n
T. +55 (88) 3669 2203
www.mosquitoblue.com.br

Ofrece un plus de entrada con sus desayunos en la playa. Con piscina, buen restaurante y ubicado en el centro.